

Agroecología 7 (2): 7-20, 2012

“SI LA TIERRA TIENE SAZÓN...” EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL CAMPESINO COMO MOVILIZADOR DE PROCESOS DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Daniel López García¹, Gloria I. Guzmán Casado²

¹Universidad Internacional de Andalucía, Ctra. Piornal, 1; 10412 Garganta la Olla, Cáceres; E-Mail: daniel.lopez.ga@gmail.com

²Universidad Pablo de Olavide, Edificio 2, Departamento de Geografía, Historia, y Filosofía, Ctra. Utrera km. 1, 41013 Sevilla.

Resumen

El conocimiento tradicional campesino se encuentra en la base de la investigación agroecológica, ya que en él podemos encontrar rasgos de la racionalidad ecológica en el manejo de los recursos naturales que las sociedades campesinas han desarrollado a lo largo de la historia. La recuperación y actualización de este conocimiento es, en el contexto actual de crisis ecológica global, más necesario que nunca. El conocimiento tradicional campesino puede además jugar un papel adicional en los procesos de Transición Agroecológica a nivel de sociedad local, ya que éstos deben articular las componentes material y simbólica en los procesos de cambio social. A través de la puesta en acción de su materialidad -las semillas, las herramientas o el saber para transformar el medio físico- podemos activar procesos subjetivos de cambio en el imaginario colectivo, necesarios para activar dinámicas endógenas de cambio social hacia la sustentabilidad.

Para evaluar el potencial del conocimiento tradicional campesino como movilizador del potencial agroecológico hemos desarrollado un estudio de caso en un municipio periurbano del centro del Estado Español, con profunda tradición agraria pero muy afectado por los procesos de desagrarización, en el que se han articulado diversas metodologías participativas y etnográficas. En primer lugar, se han realizado diversas actividades de recuperación de conocimiento tradicional campesino. En segundo lugar, el conocimiento y los materiales recuperados se han devuelto a la población local en distintos eventos que hemos denominado analizadores-movilizadores agroecológicos. En el presente artículo tratamos de analizar la potencialidad de estas acciones para dinamizar los procesos de Transición Agroecológica.

Palabras clave: Agroecología, conocimiento tradicional, movilizadores agroecológicos, Metodologías Participativas, desarrollo rural.

Summary

“If the soil has its flavour...” Peasant traditional knowledge as an Agroecological Transition mobilizer

Peasant traditional knowledge remains on the basis of agroecological research, considering that within it we can find features of the ecological rationality for natural resource management that peasant societies have developed along the History. Recovery and updating of this knowledge is, in the current context of global ecological crisis, more necessary than never. Peasant traditional knowledge can play as well an additional role in Agroecological Transition processes at local society level, linking both symbolic and material components of social change. Activating its materiality -traditional seeds and tools or knowledge- we can boost subjective processes of change in the collective imaginarium, necessary to activate dynamics of endogenous, social change to sustainability.

To assess the potential of peasant traditional knowledge as mobilizer of Agroecological Transition we have developed a case-study in a peri-urban town in central Spain, with an ancient agrarian tradition but very affected by de-agrarization processes. In this study we have made diverse activities for the recovery of traditional knowledge, and then we have used this information as feed-back for debate with local population in open events which we have called agroecologi-

cal analyzer-mobilizer. In this paper we try to assess the potential of these actions for activate Agroecological Transition.

Key words: Agroecology, traditional ecological knowledge, agroecological mobilizers, participative methodologies, rural development.

INTRODUCCIÓN

La Agroecología pretende avanzar hacia la sustentabilidad de los sistemas agroalimentarios desde un enfoque complejo y holístico que trata de enfrentar las distintas dimensiones de la crisis rural y agraria en las sociedades post-industriales: ecológica, social, económica y cultural (Guzmán *et al.* 2000). Para ello, la Agroecología busca rediseñar los agroecosistemas y su manejo de manera que funcionen sobre la base de procesos ecológicos adecuados, ligado a la transformación de las estructuras sociales, culturales y económicas que se dan en el medio local, a menudo como expresión de procesos desarrollados en una escala global. Dicho proceso ha sido denominado Transición Agroecológica (Guzmán *et al.* 2013).

Los procesos de Transición Agroecológica se construyen adaptados a las condiciones particulares de cada caso concreto, si bien frecuentemente presentan algunos rasgos comunes como son la puesta en valor de los recursos locales (materia orgánica, conocimiento tradicional campesino, variedades agrícolas y razas ganaderas locales, paisaje agrario...), la complementación con otras actividades económicas (educación ambiental, agroturismo, hostelería...) y el desarrollo de circuitos cortos de comercialización, los cuales permiten a productores y consumidores establecer relaciones directas que benefician a ambos eslabones de la cadena alimentaria (Guzmán *et al.* 2013). De entre ellos, en el presente artículo queremos resaltar el papel del conocimiento tradicional campesino por su importancia en la reconstrucción de la sostenibilidad en el sistema agroalimentario, a partir de lo que ha sido denominado la "memoria biocultural" (Toledo y Barrera-Bassols 2008). Éste resulta central en la construcción de procesos de Transición Agroecológica, al menos en dos aspectos.

En primer lugar, por el aporte de una cantidad incommensurable de conocimiento y soluciones prácticas para el manejo agrario sustentable adaptado a la gran diversidad de condiciones biofísicas que se han dado en el planeta tierra a lo largo de la historia (Toledo y Barrera-Bassols 2008). Especialmente, las variedades agrícolas y razas ganaderas locales son un componente clave del conocimiento tradicional campesino, de gran importancia para incrementar la sustentabilidad agraria debido a su rusticidad y a su potencial para la adaptación a condiciones medioambientales cambiantes (Altieri 1999, Gliessman 2002, Gimeno y Guzmán 2006). Pero pueden ofrecer, además, una ventaja comparativa para su comercialización respecto a variedades convencionales

(Acosta 2003, 2004, Egea-Fernández y Egea-Sánchez 2006).

En segundo lugar, el conocimiento tradicional en sociedades postindustriales como la española resulta imprescindible de cara a reconstruir identidades híbridas entre los rasgos campesinos que aún subsisten en las comunidades rurales y las identidades globalizadas y ligadas a la agricultura industrial, en lo que Toledo (2000) ha denominado resistencias posmodernas a la modernización. En efecto, la crisis del sector agrario está llevando a una transición hacia prácticas agrarias alternativas, que siguen lógicas análogas a las campesinas, en cuanto a multifuncionalidad de la actividad agraria; la reintensificación en el uso de mano de obra, recursos endógenos y conocimiento local; y relocalización de las economías (Ploeg 2010).

Las formas hegemónicas de producción coexisten con otras formas subalternas, y a veces existen precisamente gracias a su coexistencia con otras, las cuales se modifican o condicionan mutuamente (Polanyi 2007). Por lo tanto, la transición a las formas industriales y globalizadas de producción es un proceso que jamás se consumó de forma definitiva, sino que generó múltiples movimientos de *hibridación* entre la cultura moderna o urbano-agro-industrial -colonizadora- y las distintas formas -subalternas- de campesinado existentes en el mundo (Guha y Chakravorty 1988, Mezzadra 2008). A pesar de la persistencia de importantes rasgos campesinos en estas formas híbridas esta transformación es, para estos autores, irreversible. Y por lo tanto, no cabe una vuelta atrás en la búsqueda de "tradiciones ancestrales que antepone a la modernidad occidental, [...] sino trabajar en la construcción de un marco más complejo de la propia modernidad, de abrirse al reconocimiento de una pluralidad de modernidades determinadas por distintas formas adoptadas en distintos contextos históricos y geográficos" (Mezzadra 2008). La generación de lo que, desde la Agroecología, se denomina *modernidad alternativa* (Toledo 2000).

Afirmamos que incluso en la vieja Europa aun existen en el medio rural rasgos de campesinidad "como sociedades parciales con culturas parciales" (Kroeber 1952, en Sevilla y González de Molina 1993), que nos pueden resultar de gran valor de cara a construir el proyecto agroecológico de modernidad alternativa. Por tanto "en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición se necesita una teoría de su continuidad y una práctica derivada de la permanencia histórica del campesinado" (Palerm 1980). Para Sevilla y González de Molina (1993), los mecanismos evolutivos que producen esta coexisten-

cia solo pueden ser desvelados mediante trabajos empíricos, en los que las metodologías agroecológicas sean capaces de reconstruir hibridaciones postmodernas de “lo campesino” en las sociedades postindustriales.

Para romper la visión lineal y eurocéntrica de la historia y hacer visibles las experiencias alternativas a lo hegemónico que hoy coexisten con ello, Santos (2005) propone “un modelo diferente de racionalidad [...] que permita expandir el presente y contraer el futuro [...], y valorar la amplísima experiencia social que está en curso en el mundo” (*ídem.*: 152). Para este fin, Santos propone una *sociología de las ausencias* que desvele los mecanismos de producción de no-existencias y cree “las condiciones para ampliar el campo de las experiencias creíbles en este mundo y en este tiempo”. A su vez, propone una *sociología de las emergencias* que sustituya “el vacío del futuro según el tiempo lineal [...] por un futuro de posibilidades plurales y concretas [...] (y) una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes (en el presente) de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro sobre las cuales es posible actuar” (*Ídem*, 152-179).

Siguiendo al propio Santos (2005:174-175), “mientras que en la sociología de las ausencias lo que es activamente producido como no existente está disponible aquí y ahora, aunque silenciado, marginado o descalificado, en la sociología de las emergencias la ausencia es de una posibilidad futura aún por identificar y una capacidad aun no plenamente formada para llevarla a cabo. [...] Es en ese exceso de atención donde reside la ampliación simbólica” que pone en crisis la asignación hegemónica de significados, abriendo así espacios para el desarrollo de nuevas hibridaciones alternativas al dictado de lo que existe o no existe, de lo que puede existir y lo que no. Para Santos (*ídem*) “la tarea que tenemos por delante radica tanto en identificar nuevas totalidades y adoptar otros sentidos para la transformación social, como en proponer otras formas de pensar esas totalidades y de concebir esos sentidos”.

Dentro de la Transición Agroecológica el conocimiento tradicional campesino y sus producciones materiales -variedades locales, herramientas, infraestructuras- adoptan un papel central a través de su propia materialidad, que logra reconfigurar el espacio simbólico en el que se reproduce la sociedad agraria, mostrando así un fuerte carácter performativo de la realidad (Dirksmeier y Helbrecht 2008, Daniel 2011). En este sentido, el conocimiento tradicional campesino logra articular las componentes simbólica y material de la ruralidad (Bell *et al.* 2010). Ya que la idea de ruralidad aun mantiene, siquiera con fuerza renovada, la capacidad de generar símbolos y referentes capaces de comercializar los nuevos productos “tradicionales”, generar procesos de contraurbanización, o movilizar alianzas urbanas en defensa de cierto paisaje rural o de los alimentos locales (Reed 2008, López 2011).

Para estimar el potencial del conocimiento tradicional campesino en la dinamización de los procesos de Transición Agroecológica se ha puesto en marcha un estudio de caso, dentro de un proceso de tres años de duración (2006-2009) de investigación participativa orientada a la acción. Más en concreto, pretendemos evaluar el potencial de diversos eventos sociales basados en el conocimiento tradicional campesino para dinamizar procesos participativos de Transición agroecológica. Nos interesa especialmente su papel en cuanto a la dinamización de los aspectos simbólicos de la Transición, y para ello nos hemos situado en un territorio fuertemente desagrarizado, en el que encontramos un desarrollo muy bajo de la Agroecología y por lo tanto un entorno subjetivo poco favorable.

El estudio se ha desarrollado en Morata de Tajuña, un municipio de 6.700 habitantes situado a 35 Km de Madrid, con antigua tradición agraria y atravesado por décadas de desagrarización. Al inicio de la investigación encontramos en él un escaso desarrollo de la agricultura ecológica y una fuerte desarticulación del sector agrario local, que tan solo ocupaba al 4% de la población activa local. No encontramos agroindustria y tan solo una explotación ganadera, en vías de desaparición. Los principales cultivos, por su importancia económica, eran el ajo y el olivo para aceite, y en menor medida la hortaliza fresca y los cereales. En este municipio, la actividad agraria se puede considerar marginal por su marcado carácter periurbano, que condiciona en gran manera la actividad agraria y la sitúa en la marginalidad social -al reducirse su peso en la sociedad local, llegando a invisibilizarse- y económica -al reducirse su peso relativo en la economía local frente a otras actividades económicas de carácter urbano.

El estudio se inició a demanda del equipo de gobierno municipal, frente a la creciente debilidad del sector agrario local. Consistió en una investigación participativa para la Transición Agroecológica en el municipio, que se desarrolló a lo largo de 3 años (2006-2009). A partir del diagnóstico participativo se crearon nueve grupos de trabajo, a demanda de las personas participantes en el Grupo Motor del proceso y en los distintos talleres abiertos realizados. En estos grupos se trataron temas tan diversos como la comercialización del producto local, la ordenación del mercado de trabajo agrario o la mejora en la sustentabilidad del manejo agrario local. El presente artículo se centra en las actividades de dos de los 9 grupos de trabajo creados, denominados respectivamente “recuperación del conocimiento tradicional” (GT2) y “puesta en valor de la actividad agraria” (GT7)¹.

1 El proceso completo de investigación-acción constituye la Tesis Doctoral de López (2012), y a nivel técnico fue denominado Proyecto Participativo de Dinamización del Sector Agrario en Morata de Tajuña.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación agroecológica trata de construir conocimiento a partir de una ecología de saberes entre conocimiento local y conocimiento científico, y superar los bloqueos presentes en la realidad investigada a través de procesos de acción-reflexión-acción capaces de activar la acción social colectiva hacia la sostenibilidad. Para ello articula diversos enfoques y herramientas de investigación social y agronómica dentro del armazón de las metodologías participativas de investigación-acción, lo cual nos dota de una gran flexibilidad y adaptabilidad a las distintas escalas, condiciones de partida y ámbitos de la realidad a los que nos enfrentemos (Guzmán *et al.* 2000, López 2012).

En nuestro caso, se aplicó una combinación de técnicas cualitativas y participativas de investigación social, ligadas a otras técnicas agronómicas de caracterización de las variedades hortofrutícolas tradicionales presentes en el municipio. En concreto se realizaron 5 entrevistas en profundidad a personas mayores del municipio² que se fueron contactando desde un enfoque relacional (Coleman 1973), acerca del manejo tradicional agrario y la transición hacia el manejo industrial en el municipio. Las entrevistas se realizaron en las fincas de los informantes, ya que "el conocimiento no puede ser separado del proceso de trabajo. No se trata de extraer el conocimiento local de los agricultores mediante el método de entrevista o de la observación-participante. La integración de los conocimientos locales y científicos debe darse en el proceso de trabajo agrícola" (Sánchez de Puerta 1996: 248). Éstas se centraron en la descripción de las variedades hortofrutícolas locales aún presentes en el municipio, y en las formas de manejo de los recursos naturales con anterioridad a la década de 1970, cuando se generalizó el paquete tecnológico de la Revolución Verde en el municipio, según los entrevistados.

A su vez, con uno de estos informantes clave se realizó una actividad de transecto o mapa de corte (Geilfus 1990), de cara a adentrarnos en la lógica territorial del manejo tradicional local (Fig.1), cubriendo el tránsito entre el río Tajuña -eje longitudinal del municipio, que dibuja cierta simetría en la localización de los usos agrarios del territorio- y los páramos de secano del municipio. Se realizaba así un corte transversal al eje de simetría del municipio, cubriendo los distintos tipos de espacio agrario (Fig. 2). Con los materiales recogidos se realizó una actividad de devolución en taller participativo abierto. Este taller se realizó en los locales de la Hermandad de Labradores del municipio, buscando generar entre los agricultores el sentimiento de un evento propio.

Acudieron 24 agricultores locales de muy diversa condición (edad, tipo de dedicación, cultivos principales, etc.), y el debate, a partir de los resultados expuestos, se prolongó durante dos horas con gran participación por parte de los asistentes.

Esta actividad de devolución se enmarcó dentro del "Día de la Agricultura" inserto en el programa de Fiestas Patronales del municipio, a partir de una propuesta surgida del proceso participativo más amplio que ya hemos reseñado (López 2012), en el que a su vez se insertaba el proceso de recuperación de conocimiento tradicional campesino. El programa de este evento se completaba con un concurso y cata popular de tomates y melones cultivados en el municipio; y de un Concurso Gastronómico de las Variedades Locales", en el que 4 restaurantes del municipio elaboraron tapas con productos hortícolas ecológicos y locales del Valle del río Tajuña. Este evento constituía, dentro del proceso participativo más amplio, una herramienta para profundizar en el proceso de dinamización del sector agrario, y especialmente para la monitorización y profundización en el proceso de cambio en el imaginario colectivo local respecto a las potencialidades de la transición agroecológica. Lo cual pretendíamos emprender a partir de la visibilización del conocimiento y las variedades tradicionales locales. Herramienta que hemos denominado "analizador-movilizador agroecológico".

La idea de "Analizador" proviene de las prácticas del Socio-análisis y el Análisis Institucional (Lapassade 1977), siendo éstos los sucesos o dispositivos que permiten interpelar y convocar el sentido de una institución, que resultan reveladores sobre el "imaginario" compartido en una organización; y su objetivo es permitir el autoanálisis de este imaginario. Desde la Socio-praxis se recupera el concepto para aplicarlo en dos formas (Villasante 2006). Los "Analizadores Históricos" son sucesos históricos, recientes o lejanos que hayan marcado sensiblemente a la población local y que hayan definido relaciones presentes. Los "Analizadores Construidos" son situaciones creadas expresamente por el investigador para que estas relaciones presentes emerjan, se expliciten y se pongan en juego. Para Villasante (*Ídem.*), ambos son "sucesos que nos hacen vivir situaciones inesperadas o de ruptura con la cotidianeidad más rutinaria, y que provocan saltos en nuestros esquemas de conductas y actitudes". También nos permiten observar cuáles son los posicionamientos o respuestas de los diferentes actores y grupos sociales frente a estos sucesos, que quedan así patentes.

En el desarrollo de procesos participativos de Transición Agroecológica hemos desarrollado una variante de los analizadores construidos, específica de la Agroecología. No obstante, estos analizadores deben ser a su vez movilizados, ya que según avanza la Investigación-Acción, la urgencia por conseguir resultados y trabajar sobre las propuestas concretas de acción que van surgiendo

2 Las labores de prospección y caracterización agronómica se llevaron a cabo por parte de investigadores del Instituto Madrileño de Investigación Agraria y Desarrollo Rural y Agroalimentario (IMIDRA) de la Comunidad de Madrid, que colaboraron con nuestro proyecto.

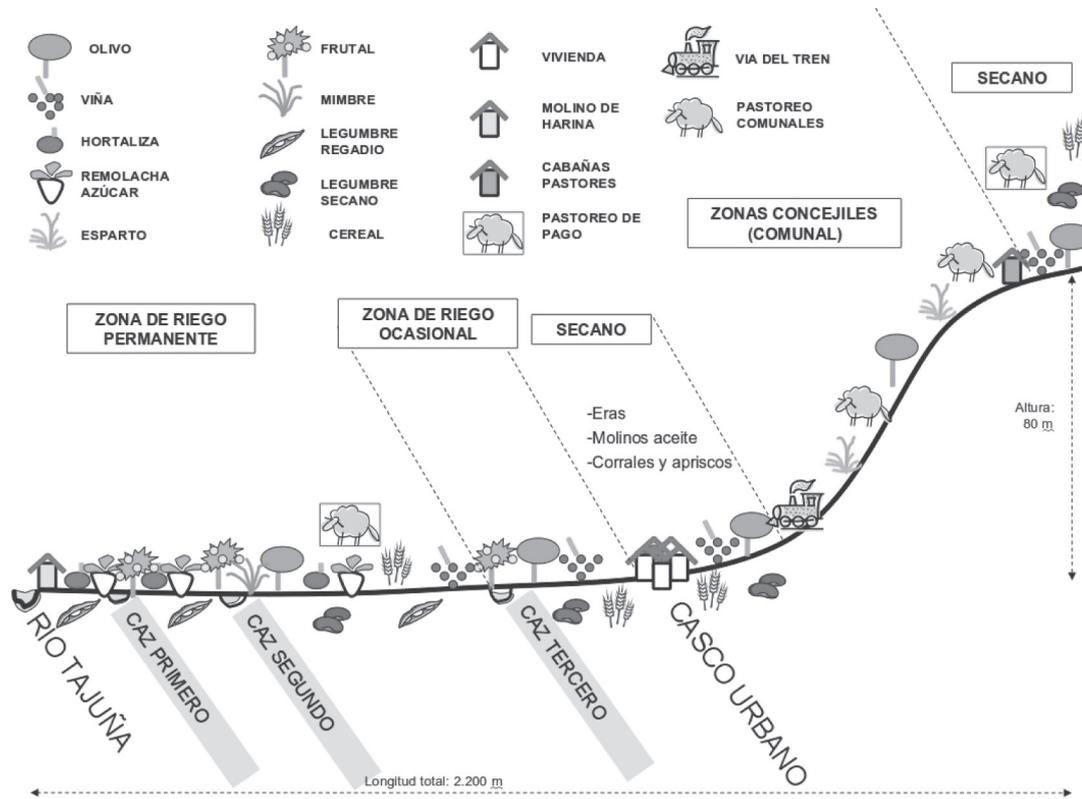


Figura 1. Transecto de Morata de Tajuña a mediados del S. XX. Elaboración propia a partir de información de D. Félix Rodelgo.



Figura 2. Organización de los usos agrarios del suelo en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX. Elaboración propia a partir de entrevistas y fuentes secundarias (De la Torre 1999).

do amplía los objetivos de los analizadores construidos dispuestos, hacia la necesidad de *movilizar* el mapa social y de hacer emerger posibilidades tecnológicas u organizativas preexistentes pero hasta el momento invisibles en el imaginario social local. Esto nos hace hablar

de *analizadores-movilizadores agroecológicos*: acciones que a la vez que interrogan y analizan a la realidad local la movilizan, especialmente en su dimensión simbólica. Construyen situaciones que abren espacio a la realización del potencial endógeno -agroecológico- local,

desbordando los bloqueos en la subjetividad colectiva acerca de *lo que es posible* y lo que no.

Incluimos entre los *analizadores-movilizadores agroecológicos* cierto catálogo de acciones de dinamización que están siendo implementadas comúnmente por los técnicos e investigadores en Agroecología: catas de variedades tradicionales, mercadillos de productos locales, investigación en finca, devoluciones acerca del conocimiento tradicional local, etc. Cumplen la función de visibilizar aquellas formas de manejo que *existen pero no se nombran* -el manejo campesino-, y otras soluciones alternativas -no industriales- que podrían existir. Las dan valor y, más aun, las ponen en funcionamiento como parte *de hecho* del presente, que queda así *ampliado* en el sentido que plantea Santos (2005). Los analizadores-movilizadores agroecológicos se sitúan a caballo entre la investigación y la intervención, y se convierten en una herramienta clave de la Transición Agroecológica, de cara al desborde del anclaje subjetivo del manejo agrario industrial global en la realidad local que queremos transformar.

Los analizadores-movilizadores agroecológicos representan momentos construidos por el investigador en torno a *objetos intermediarios*; y a través de la materialidad de estos objetos reconfiguran las relaciones entre los actores locales, mostrando un fuerte carácter performativo de la realidad (Villasante 2006, Dirksmeier y Helbrecht 2008, Vinck 2009, Daniel 2011). Eventos construidos en torno al conocimiento tradicional y las variedades agrícolas locales son un analizador-movilizador agroecológico muy potente porque éstos atañen a la sociedad en su conjunto, debido a su vinculación simultánea con la identidad cultural y con su medio físico. Por tanto, pueden ser capaces de movilizar al conjunto de la sociedad en su rescate. En nuestro estudio se ha aplicado un catálogo amplio de analizadores-movilizadores agroecológicos: concursos y degustaciones de producto local, actos festivos relacionados con lo agrario, debates públicos, juegos y exposiciones fotográficas...

En las siguientes líneas pasamos a describir los principales resultados obtenidos acerca del manejo agrario previo a la implantación generalizada de las prácticas industriales en el municipio. Más adelante, discutiremos el impacto de las acciones desarrolladas, a partir de dos series de entrevistas en profundidad de guiones similares realizadas en el municipio a informantes clave agrarios y no agrarios, al inicio (24 entrevistas) y al final (14 entrevistas y dos talleres participativos) del proceso participativo general. Con la repetición de estas rondas de entrevistas pretendíamos captar, a través del análisis del contenido de los discursos, cambios subjetivos generados a través del proceso participativo. En el presente artículo revisamos aquellos cambios detectados relativos al conocimiento tradicional.

EL MANEJO TRADICIONAL CAMPESINO EN MORATA DE TAJUÑA

Nuestras investigaciones se han centrado en el momento de cambio tecnológico de los años '50-'60 del siglo pasado, momento crítico en el que la modernización agraria se impuso en el campo español (Naredo 2004, González de Molina y Guzmán 2006), con la definitiva sustitución de una agricultura de base orgánica por otra basada en el modelo de la denominada Revolución Verde: la maquinaria pesada y los combustibles fósiles, la fertilización química, las semillas híbridas y los fitosanitarios de síntesis.

Previamente a este período, el manejo del agroecosistema en Morata de Tajuña se basaba, a pesar de haberse introducido a partir del siglo XIX los fertilizantes químicos y cierto grado de mecanización, en el manejo de la biodiversidad y en la integración agrícola y ganadera, siendo el destino mayoritario de las cosechas la capital española, al menos desde el siglo XVII (De la Torre 1999, Nieto y López Barahona 2004).

Tal y como se esquematiza en las Figuras 1, 2, 3 y 4, el uso múltiple del territorio se expresaba a nivel de paisaje, de número de especies y de variedades animales y vegetales manejadas, y de su cuidadosa combinación en el espacio y en el tiempo. Así como en la integración entre agricultura, ganadería y otras actividades extractivistas tales como la recolección de fibras y otras hierbas y pequeños animales, la caza o la minería artesanal. Se daba una clara zonificación de usos en función de la calidad de los suelos, la cercanía al casco urbano y la disponibilidad de agua, con un gradiente de intensidad en los aprovechamientos de carácter centrífugo desde el cauce del río Tajuña, con los regadíos permanentes, hasta los secanos de los páramos. Este gradiente mostraba una discontinuidad en las cercanías del casco urbano, donde se localizaban las eras, los corrales y las infraestructuras de elaboración agroalimentaria (almazaras, bodegas, etc.). A su vez en las laderas del valle, con fuertes pendientes y suelos de muy baja calidad, se daba el aprovechamiento más extensivo (pastos comunales, caza menor, recolección de esparto), bajo un régimen de tenencia comunal (Figs. 1 y 2).

En cuanto a la Vega, en la década de los 50', los cultivos de regadío ocupaban la mayor parte del terreno destinado al riego permanente, combinándose aquellos cultivos de renta, principalmente remolacha azucarera, hortaliza (patatas, tomates, pepinos, judías verdes, guisante fresco, ajo, etc.) y árboles frutales (principalmente manzana, pera y ciruela); con los cultivos para el autoconsumo (hortaliza, legumbre para grano, y cereal). Cabe destacar el alto aprovechamiento de los márgenes de las "caceras" (acequias) con cultivos permanentes de autoconsumo (frutales y mimbre); así como otros aprovechamientos extractivistas complementarios, como la pesca o la recogida de cangrejo de río y caracoles, los

cuales desaparecieron con la contaminación del río por vertidos industriales y urbanos.

En la franja de riego ocasional (Figs. 1 y 2) entraban cultivos extensivos (cereal, legumbre seca, olivo y viña) a los que se suministraba algún riego de apoyo. En las laderas del valle, de pendiente pronunciada, se combinaba el cultivo de olivar (hoy en franco abandono en esta franja, debido a la elevada pendiente y la consiguiente dificultad para las labores mecánicas) con los pastos de los terrenos comunales y el aprovechamiento del esparto silvestre (*Stipa tenacissima* L.), que se arrendaba a cosechadores de otros municipios cercanos, aportando de esta forma ingresos para el Concejo. Por último, las llanuras de los extremos norte y sur del municipio se aprovechaban para los cultivos extensivos de secano (cereal, olivos, viña) y para la extracción privada de áridos, actividad que se mantiene y se ha intensificado en gran medida hasta alcanzar 250 ha en la actualidad (ACA Arganda del Rey 2007).

La actividad ganadera revestía cierta importancia, y según nuestras fuentes a mediados del siglo XX llegó a alcanzar las 5000 cabezas de ganado en el municipio, predominando el ovino. Los cultivos de forrajes se combinaban con los prados de las Zonas Concejiles en las laderas del valle; así como con el aprovechamiento de los rastrojos, tanto en la vega como en los secanos del llano, por los cuales se pagaba renta al propietario. En la actualidad esta actividad casi ha desaparecido, quedando tan sólo un rebaño de 200 ovejas, y en cierta medida se ha reconvertido hacia la cría de ganado equino para uso recreativo (5 explotaciones) (ACA Arganda del Rey 2007).

Los diferentes aprovechamientos (agrícolas, ganaderos y extractivos) se combinaban en el tiempo y en el espacio. La lógica que guiaba el diseño de los aprovechamientos de cada explotación combinaba la voca-

ción edafoclimática de cada finca, los precios de mercado de cada cultivo, la cantidad de tierra disponible y la necesidad de repartir los trabajos y los ingresos a lo largo del año, tal y como se muestra en las Figuras 3 y 4, ya que la disponibilidad de estiércol había pasado a un segundo plano tras la incorporación de fertilizantes químicos. El aprovechamiento de los rastrojos y el trascolado (la deposición de las deyecciones de los animales mientras duermen en las fincas) eran una práctica importante en la fertilización de los cultivos, ya que respectivamente convertían la materia orgánica en formas más fácilmente asimilables y aportaban al suelo materiales provenientes de los pastos aldeaños. A pesar de que el estiércol era un factor deficitario en el municipio, y durante mucho tiempo se ha importado de otros municipios cercanos. El manejo de la fertilidad, en cuanto al diseño de las rotaciones (Figuras 3 y 4), también era un importante factor organizador de las fincas, y adquiría secuencias muy variadas (Tabla 1). A su vez, se han descrito diversas fórmulas de manejo de las coberturas vegetales para la fertilización en cultivos permanentes de secano (olivar), tales como abonos verdes con haba (*Vicia faba*), o el control e incorporación de la pradera natural.

Dentro de esta organización espacio-temporal de los usos agrarios, la remolacha azucarera ocupaba un lugar importante (Fig. 4). Este cultivo agroindustrial, introducido en diversas vegas de España a finales del siglo XIX (González de Molina y Guzmán 2006), suponía una forma de agricultura muy segura, con precios protegidos. La remolacha aportaba ingresos seguros a finales del invierno, el momento más frágil de las economías campesinas a lo largo del año, suponiendo un apoyo importante. Sin embargo, era un cultivo altamente dependiente de insumos (semillas y fertilizantes) y muy exigente, lo cual incrementaba continuamente la demanda de ferti-

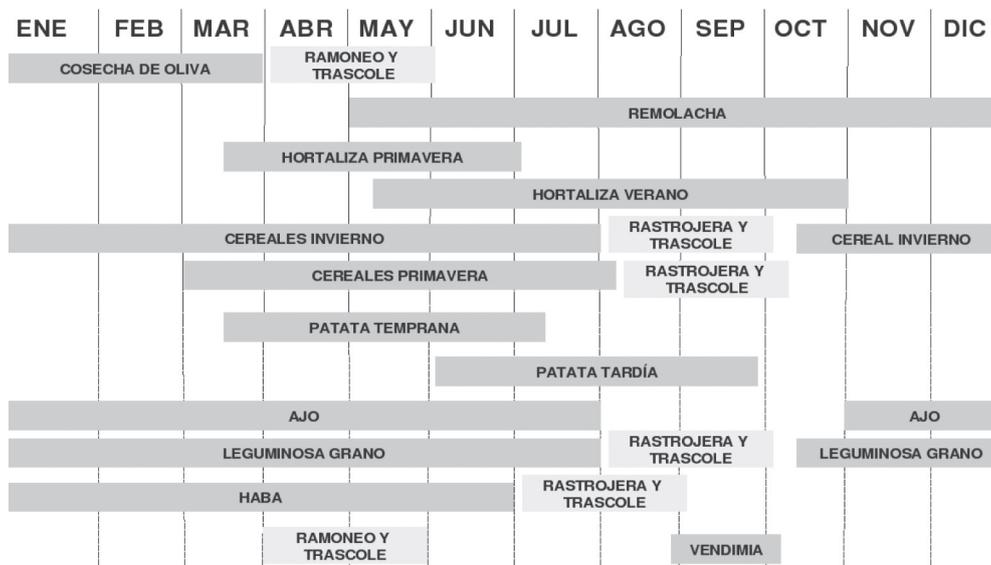


Figura 3. Organización de los trabajos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña hasta mediados del S. XX. Elaboración propia.

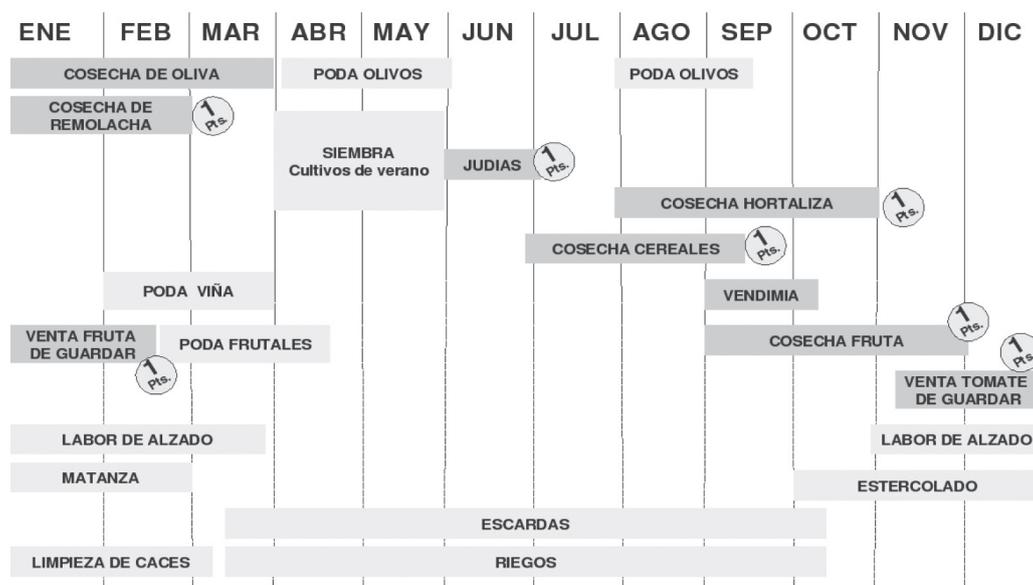


Figura 4. Secuencia de las labores e ingresos agrarios a lo largo del año en Morata de Tajuña a mediados del S. XX. Elaboración propia.

Tabla 1: Rotaciones tradicionales utilizadas en Morata de Tajuña. Elaboración propia.

	1º año	2º año	3º año	4º año
REGADÍO	tomate	ajo	judía verde	trigo
				cebada
				remolacha
	ajo	tomate	remolacha	
	alfalfa	patata		
SECANO	cebada	ajo	barbecho	
	trigo	almortas	barbecho	
		garbanzos		

lizantes, e hizo que rápidamente apareciesen en el municipio problemas sanitarios en el cultivo (los agricultores han citado la *Cercospora sp.*). La escasez de agua hizo que a mediados del siglo XX la remolacha fuese desapareciendo, suponiendo un momento de inflexión en la agricultura de Morata de Tajuña, que no se superpuso a la pérdida de un cultivo que generaba ingresos importantes y, sobre todo, con escaso riesgo.

Quizá la introducción de la remolacha marcara el inicio de la degradación ambiental que no tendría retorno en el municipio. Este cultivo extenuante pudo introducir los primeros problemas ecológicos del suelo, ligados a la introducción de abonos químicos, lo que ya ha sido detectado en otros estudios de caso en referencia a este cultivo (González de Molina y Guzmán 2006). El pico histórico de población en Morata de Tajuña, a mediados del siglo XX, coincide en el tiempo con el fin del cultivo remolachero y la escasez de agua para riego citada de forma recurrente entre los agricultores de Morata, por un sobreconsumo del recurso. También coincide con la aparición de las primeras plagas, probablemente debi-

do al agotamiento de los suelos, y a su vez de los comerciales de las casas de fitosanitarios: "Es que para la araña roja lo que mata era la araña roja... pero luego resulta que todos los microbios, los insectos... pues los mataba... los que se comían a la araña roja, como era la mariquita y todo eso, pues resulta que eran los primeros que morían. Y ha venido un desastre" (SAC15). Todo esto llevó a rebasar los límites ecológicos del agroecosistema morateño, llevando a los agricultores al abandono de la actividad y la emigración; y sumiendo a los que resistieron en una huida hacia adelante de intensificación que aún en la actualidad no ha tocado fondo.

La pérdida de rentabilidad de los cultivos hace a los agricultores tecnificarse, introduciendo cada vez mayores cantidades de fertilizante químico y fitosanitarios, y poco a poco y más sensiblemente a partir de los años '70, la maquinaria pesada y el monocultivo: "en los años '50 o '60 pues, con un par o 3 Ha de cultivo en la Vega, de tierra de regadío, como mucho, pues se podía vivir.[...] Yo antes sembraba ajos, con mis padres, y con mi hermano. A lo mejor antes teníamos una producción de 12.000 ki-

Tabla 2. Variedades locales o tradicionales nombradas por agricultores de Morata de Tajuña. Elaboración propia a partir de entrevistas.

	ESPECIE	VARIEDAD	CARACTERÍSTICAS
Cultivos herbáceos	Tomate	moruno	Buen sabor, buena resistencia. Mal almacenamiento.
		rubio	Color amarillo. Buen sabor, gran tamaño del fruto.
		de pera antiguo	Muy productivo y sabroso.
		de colgar	Una vez cosechado, madura poco a poco hasta diciembre, momento en que alcanzaba un importante valor comercial.
	Ajo	fino de Chinchón	Muy sabroso, diente pequeño.
		de Portillo	Sabroso y de buena producción.
		manchego	Diente gordo, muy productivo, sabor más basto.
	Melón	amarillo	Fruto grande y alargado, de piel amarilla y lisa, muy dulce.
		de Pedro	Fruto pequeño, redondeado, piel verde azulada, rasgada, carne muy blanca, muy aromático.
		piel de sapo	Fruto grande y verde, de piel gruesa y estriada, y de buena conservación postcosecha.
Pepino	de pinchos	Fruto con pequeños pinchos, color más amarillo, muy sabroso.	
Cultivos leñosos	Manzana	verde doncella	Muy buen sabor.
		reineta	
		verruga	
		morro liebre	
		de plátano	
			Parecida a la reineta, pero más achatada. Se cosechaba tarde, muy dura, y maduraba con el calor, cuando se quería.
		blancazuri	Proviene del País Vasco. Cosecha temprana.
	Pera	perita de San Juan	De maduración muy temprana, en junio.
		de Roma	Se cosechaba verde y guardaba bien (si no se helaba, con calor artificial), al menos dos meses, cogía buen precio en navidades.
		de agua	
		de azúcar	
		chata	
		de Jesús	Muy áspera de sabor.
		limonera	Con sabor a limón.
	Uva	viciriega	Posiblemente sería vigiriega, variedad anterior al problema de la filoxera, que hoy permanece en Las Alpujarras de Granada y las Islas Canarias
	Círuela	cojón de cabrito	
	Olivo	cornicabra	La más productiva, muy adaptada al clima y al suelo calcáreo/yesífero. Alto rendimiento graso y aceites de gran calidad. Verificar
gordal		Para mejorar la polinización de la cornicabra	
queña o carrasqueña		Aceituna más pequeña, de maduración temprana.	

Resaltadas en negrita las variedades que aun se encuentran en cultivo en el municipio.

los, que era una cantidad importante, ahora tengo que sembrar 14000 kilos para poder vivir. Nos tenemos que industrializar. [...] Tienes que especializarte, invertir en máquinas, para cosechar, tener secaderos, luego tener un almacén de clasificación... Tienes que tener máquinas de recolectar, máquinas de sembrar, máquinas de desgranar, como eso vale mucho dinero, te tienes que dedicar a un

cultivo" (SAC 2).

La mecanización marca otro punto de inflexión, con la desaparición de los setos de frutales y otros árboles para facilitar el manejo y la consiguiente desestabilización ecológica que ello comporta (Altieri 1999; Domínguez et al. 2002), así como la pérdida de importantes recursos para el autoabastecimiento. A su vez, la gene-

ralización en el uso de variedades hortícolas mejoradas o híbridas, abre un nuevo giro en la espiral de la dependencia de los insumos externos, ya que requieren mayores dosis de agua y fertilizantes químicos, y por tanto en la desestabilización ecológica, a pesar de su reconocida peor calidad: *"Esa semilla de pepino no sabía igual... a nada. Aquí estábamos 5 o 6 personas y cogíamos 70, 80 cajones y nada, nada... iban engordando detrás de nosotros... (risas) una cosa grande..."* (SAC13).

En la tabla 2 apreciamos las variedades agrícolas locales que han sido nombradas por los agricultores morateños en nuestras entrevistas. Debido a la temprana intensificación en la producción agraria en Morata, en nuestra prospección apenas hemos encontrado alguna variedad local de cultivos anuales (algún melón), cuyas semillas en todo caso ya se compraban en otros municipios (como el tomate moruno, de Mejorada del Campo, Madrid). También adquirirían variedades a empresas de otras regiones e incluso países (como la patata holandesa) desde los años '50. Esta escasez de variedades locales propias se ve reflejada en las entradas de variedades locales recogida en el Inventario Nacional de Recursos Fitogenéticos del Centro de Recursos Fitogenéticos³. En él solo aparece una entrada procedente de Morata de Tajuña, que corresponde a la especie *Vicia faba*. Sin embargo, pueblos limítrofes como Chinchón aporta 22 variedades locales (principalmente de pimiento, tomate y ajo), Perales de Tajuña, 10, predominando la lechuga, el tomate, la escarola y el haba), y Arganda del rey con 8 entradas, donde el tomate tiene especial protagonismo. Puede ser, por tanto, que los agricultores de Morata de Tajuña delegaran la reproducción de la semilla en agricultores de los pueblos limítrofes desde antiguo. Esta especialización por municipios o comarcas la hemos encontrado en otros estudios de caso. Así, por ejemplo, la comarca de Lecrín tenía cierta especialidad en la producción de patata para siembra, fundamentalmente en el pueblo de Nigüelas, pero dependía de semilla de comarcas aledañas, principalmente de la Vega de Granada, para muchos cultivos hortícolas (Larrañeta 2008).

Respecto a los cultivos leñosos de regadío (frutales), más longevos, si han conseguido nombrar diversas variedades locales, si bien prácticamente sólo se han encontrado árboles de las variedades comerciales introducidas o mejoradas a lo largo del siglo XX, tales como las manzanas reineta o verde doncella, o la pera de agua.

EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL CAMPESINO COMO HERRAMIENTA DE LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

El "Debate sobre la Agricultura Tradicional en Morata de Tajuña" consistió en un acto abierto de devolución de las informaciones obtenidas, a modo de analizador-movilizador agroecológico; y resultó valorado de forma

muy positiva por parte de los asistentes: *"Muchos de los agricultores más jóvenes no conocíamos como se trabajaba antes"* (SAC14). En el taller participativo se estableció un debate muy interesante a través de la comparación de las formas tradicionales y actuales de manejo agrario, poniendo un especial acento en la discusión de los manejos más adecuados, y en los efectos perniciosos de la industrialización agraria, tales como la aparición de plagas y el agotamiento de los suelos debido al incremento en el uso de pesticidas y fertilizantes químicos. Pero sin duda, el debate más intenso se dio en torno a la calidad de los alimentos y sus implicaciones con la rentabilidad de las explotaciones y, por lo tanto, su perdurabilidad.

A lo largo de todo el proceso participativo se había estado desarrollando un intenso debate en torno a la orientación de mercado introducida con la industrialización agraria. La ampliación en la escala de las producciones y el monocultivo habían venido ligadas a un descenso en los precios unitarios percibidos en origen, que habían llevado, como ya se ha comentado, a la necesidad de incrementar la escala de producción. Frente a esta evolución, los agricultores ecológicos del municipio que habían optado por transformar en origen y comercializar sus producciones (aceite y vino) en circuito corto, planteaban la necesidad de buscar otras estrategias productivas que incorporasen formas de comercialización del producto que dejasen un mayor valor añadido en origen. Este debate se construía en torno a dos ideas que se planteaban como opuestas: "ir a cantidad" o "ir a precio"; y la discusión en torno al manejo agrario se completó en este debate con las implicaciones para el empleo que había tenido la intensificación, además de la calidad de los productos y la dificultad de acceder a los mercados con grandes cantidades de un solo producto homogéneo e indiferenciado: *"Hay que buscar lo pequeño, lo diferente, y ahí la agricultura puede aportar cosas"* (SAE1).

El segundo de los eventos dispuestos como analizadores-movilizadores agroecológicos consistió en un "Concurso popular de tomates y melones" locales (véase Fig. 5), al cual se presentaron 4 variedades de tomate y 5 de melones, algunas locales (melones "de pedro" y "amarillo", o tomate "moruno"). El acto contó con una importante asistencia de público (80 fichas de cata rellenas), y la pequeña exposición de variedades locales de manzana y pera despertó cierto interés entre los asistentes, sobre todo entre los agricultores más mayores, que las conocían. Sin embargo, tan solo asistieron al acto dos de los agricultores que habían presentado frutos al concurso, confirmando así nuestra hipótesis inicial acerca de la marginalidad de la actividad agraria local, representada en la resistencia de los agricultores a mostrar su producto en público y en un evento oficial del municipio⁴. No obstante, pudimos comprobar que a

4 En efecto, como había señalado un joven local de familia de agricultores al hablar acerca de su entorno de amistades, *"Te vacilan si cuentas que estás currando en agricultura..."*

través de conexiones indirectas y más diferidas el evento tuvo un importante impacto en el imaginario colectivo local, y aún en la realidad material del municipio. Por ejemplo, en palabras de uno de los agricultores presentados al concurso, respecto a la promoción de estas variedades locales en el municipio:

“A raíz de la pequeña exposición esa que hicimos el año pasado, la de los frutos, la muestra o la cata o como lo quieras llamar” [...] lo de buscar variedades antiguas ya... [...] Aunque algunas de las que yo he conseguido se las han llevado” (SAC4)

E incluso respecto a la visión de los agricultores locales de la agricultura ecológica y de las prácticas innovadoras que algunos agricultores locales habían ido adoptando a lo largo del proceso participativo⁵, que se hicieron visibles como algo importante en este público de carácter comunitario y oficial:

“Tú has visto que hay más gente interesada en el tema [...]. Porque a mí me pregunta mucha gente ¿Tú qué haces? [...] Incluso vienen aquí a verme: «Oye tú, ¿con qué has tratado la fruta?»” (SAC4)

El tercero de los eventos, el “Círculo Gastronómico de las Variedades Locales” fue un gran éxito de público, y por lo tanto de ventas para los restaurantes participantes, que en una escasa hora y media se quedaron sin existencias. En este evento el protagonismo para la producción agraria local fue más indirecto, dejando paso a los restaurantes locales y a la propia administración local como organizadora. Pero en cualquier caso, al incluir al conjunto de la población local en la votación de las tapas, se les implicaba en la valoración de las producciones agrarias locales, y por lo tanto el evento se convertía en un momento comunitario en base al producto agroalimentario local, y en concreto alrededor de las variedades locales. Este evento, sumado a otros analizadores-movilizadores agroecológicos desarrollados a lo largo del proyecto⁶, generó importantes impactos en el imaginario colectivo local, que se hicieron especialmente sensibles en grupos sociales no agrarios.

Te vas humillao.” (SC9)

- 5 Prácticas introducidas a lo largo del proyecto en actividades de investigación participativa en finca, como el manejo de coberturas vegetales y de atrayentes para la mosca del olivo (*Bactrocera oleae*); o la elaboración de preparados fitosanitarios a partir de plantas silvestres como la ortiga.
- 6 Algunos de los más destacados son la participación de estudiantes de 1º ciclo de ESO en la “Feria del Olivar y el aceite de Oliva” de 2008, celebrado anualmente en Morata de Tajuña, exponiendo sus trabajos de investigación acerca del cultivo del olivar; o la celebración de una edición de la “Feria de la Salud” dedicada exclusivamente a los productos locales, con mercadillo, exposición y degustación de productos.

Para el Ayuntamiento, estos eventos supusieron un importante cambio en su visión de la actividad agraria acerca de la posibilidad de dinamización del sector, hasta el momento en cierto sentido abandonado y con una concejalía sin presupuesto. Este cambio de visión nos llevó incluso a reconsiderarla como elemento para la dinamización de la economía y la sociedad locales:

“Esta mezcla entre la agricultura, el medio ambiente, lo que tenemos... [...] A ver si descubrimos de nuevo la agricultura en nuestro pueblo” (IP9)

“se han hecho cosas que pensábamos que no se podían hacer, y ahora, es algo positivo. Simplemente el hecho de plantearte, anda, mira, se puede hacer esto. Podemos intentar hacer algo...” (IP2)

Los analizadores-movilizadores agroecológicos implementados también han conseguido, en cierto sentido, desbloquear ciertos bloqueos en el imaginario colectivo del sector agrario local. En efecto, a lo largo del proceso y muy especialmente a partir de los eventos mencionados en el presente artículo, pudimos observar transformaciones en la visión de los agricultores acerca de si mismos, también en la dimensión personal, para llegar a creer en sus propias potencialidades de cara a convertirse en agentes activos en el escenario colectivo, convertir la queja en orgullo, y poder construir la acción social colectiva a partir de ello.

“tenemos que seguir trabajando o sea, vamos, me gusta, o sea que... la verdad es que me gusta” (SAC11)

“la agricultura puede aportar cosas [...] No digo esto solo porque es mi sector, también creo que esto tiene su futuro, y más en un pueblo como Morata” (SAE1)

CONCLUSIONES

El patrimonio genético encontrado en Morata de Tajuña en nuestras investigaciones ha resultado pobre, con interés relativo tan sólo en cuanto a las variedades de árboles frutales, debido quizás a la temprana orientación comercial de los cultivos en el municipio y la consiguiente intensificación en su manejo. También pudo contribuir a ello la especialización en la producción de semilla o plántula de variedades locales en municipios vecinos. Sin embargo, la información recogida en el proceso, acerca de las formas tradicionales de manejo agrario, aporta datos que resultan de gran interés de cara a la comprensión de las formas campesinas de manejo agrario previas a la Revolución Verde en el municipio. A su vez, aportan importantes claves de cara a retomar prácticas sostenibles de manejo agrario con siglos de experimentación en el propio Morata de Tajuña.

Los analizadores-movilizadores agroecológicos dispuestos alrededor del conocimiento tradicional campesino se han revelado como una herramienta muy

potente de cara a superar los bloqueos subjetivos presentes y avanzar hacia transformaciones materiales en el manejo agrario local. Este tipo de acciones no son nuevas en procesos de Transición Agroecológica. Lo que pretendemos resaltar en el presente artículo es su potencial performativo sobre el imaginario colectivo local, si se aplican de forma sistemática, de cara a liberar el potencial agroecológico. Estas acciones cobran un sentido especial dentro de procesos participativos de Transición Agroecológica que realizan un abordaje integral de la realidad local. En este contexto pueden suponer una herramienta valiosa para construir el entorno simbólico necesario para la emergencia de alternativas al modelo hegemónico de manejo agrario -la agricultura industrial y globalizada.

La reconstrucción de la sociabilidad en torno al patrimonio agrario local sitúa la cooperación campesina y la coevolución sociedad-ecosistema en el centro de la identidad local, como alternativa a la competitividad y la degradación ambiental de la agricultura industrial. Los espacios de cooperación en base a bienes comunes como el paisaje, el conocimiento ecológico tradicional o las semillas autóctonas permiten emerger las identidades colectivas -el nosotros- alrededor de lo agrario.

El patrimonio agrario -campesino- ha mostrado que puede ser motor de la economía local, incluso para sectores no agrarios, como en el caso del Circuito Gastronómico. El proceso de desagrarización ocurrido en el municipio en las últimas décadas ha generado un alejamiento de la población respecto al patrimonio agrario local. Sin embargo, la propuesta generó, a través del sector hostelero local, la posibilidad de reconstruir una visión innovadora de la identidad local a partir de las variedades agrícolas tradicionales en la comarca. Esto vuelve a situar esta tradición agraria local dentro de la modernidad, como elemento de propio derecho ligado al proyecto local de desarrollo.

El concurso de variedades locales, por su parte, permitió abrir un espacio, desde lo lúdico, para la visualización de estas tradiciones y su puesta en valor. Nos permitió presentar estas variedades como realidades de hecho, a pesar de que su existencia había sido negada por los técnicos de la administración agraria local y por muchos agricultores. Al hacer visible la existencia de estas realidades opuestas a los modelos hegemónicos de modernización agraria, se cuestiona esta hegemonía. Pero especialmente se cuestiona la pretensión de que la modernización -en este caso las semillas mejoradas- es el único camino posible, ya que si estas semillas se mantienen es porque tienen valor, sea el que sea. Al mostrar que esta realidad alternativa existe, se amplía el presente y los futuros posibles para el sector agrario local.

El patrimonio agrario campesino permite, en base a los procesos comentados, la emergencia del orgullo de los agricultores y agricultoras, como personas que históricamente han sabido hacer algo que tiene sentido y

que ha sido valioso en el pasado: transformar la naturaleza para producir alimentos. Sin embargo, el protagonismo de lo agrario en la situación presente del medio rural desagrarizado, como una actividad cargada de futuro, coloca este orgullo en este propio presente, como una actividad que, lejos de estar llamada a desaparecer, puede aportar elementos valiosos a la sociedad rural.

Lo cual presenta un gran valor, especialmente en contextos rurales como el que nos ocupa -un medio rural desagrarizado, marcado por su carácter periurbano, e inserto en una sociedad postindustrial-, en los que la actividad agraria se define por su marcado carácter marginal desde las perspectivas social, política, cultural y económica. Y en los que, por lo tanto, la desmotivación y desmovilización del sector agrario suponen uno de los lastres principales para la construcción de soluciones colectivas a las problemáticas del sector. El protagonismo del manejo y conocimiento ecológico tradicionales permiten que las soluciones construidas avancen hacia un manejo agrario sostenible. Y la propuesta agroecológica basada en la multifuncionalidad de la actividad agraria permite que estas soluciones incluyan al conjunto de la sociedad local.

La materialidad del conocimiento tradicional campesino, expresada por ejemplo en las variedades agrícolas tradicionales, permite construir situaciones en las que los parámetros industriales y globalizados de las identidades hegemónicas en el sector agrario son desbordadas, abriendo espacio a alternativas hasta el momento invisibilizadas, como herramienta de una sociología de las ausencias. Al mismo tiempo, el conocimiento tradicional campesino se convierte en una herramienta de la sociología de las emergencias, al permitirnos construir en el presente un futuro que avanza hacia la sostenibilidad social y ecológica.

En efecto, dentro de procesos integrales de Transición Agroecológica, el desarrollo de una modernidad alternativa desde la Agroecología amplía el presente, al conectarlo con los rasgos campesinos que aun perviven en el medio rural postindustrial. La modernidad alternativa aparece como una propuesta presente ligada a circuitos cortos de comercialización; nuevos manejos agrarios desde una lógica agroecológica; o a la reconstrucción de conceptos de calidad ajustados a la cultura propia y alternativos a los criterios del mercado. Y en esta propuesta alternativa el conocimiento tradicional y las formas tradicionales de gestión de lo agrario vuelven a tener sentido.

Esto convierte a los analizadores-movilizadores agroecológicos en un puente entre las dos dimensiones de la ruralidad -simbólica y material-. También construyen un puente entre pasado y futuro que amplía el presente contraído por el Sistema Agroalimentario industrial y globalizado, que se había autoproclamado como realidad única del medio rural postindustrial. Estos vínculos aportan una mayor coherencia a los procesos de

Transición Agroecológica, construyendo su integralidad.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al Ayto. de Morata de Tajuña y al Grupo de Acción Local ARACOVE la financiación del presente proyecto, y al IMIDRA la colaboración en las prospecciones de variedades tradicionales de frutal en el municipio. A su vez, queremos agradecer a los y las agricultoras de Morata de Tajuña que nos cedieron su conocimiento con toda generosidad, y de forma muy especial a D. Félix Rodelgo, amante de la agricultura y de la biodiversidad cultivada y el mayor apoyo que tuvimos en el municipio; y a Dña. Laura Pinto (pimpinela!!!) por su apoyo y entusiasmos permanentes en el trabajo de campo.

REFERENCIAS

ACA (Administración Comarcal Agraria) Arganda del Rey. 2007. Datos Morata de Tajuña. Informe. Administración Comarcal Agraria de Arganda del Rey.

Acosta, R. 2003. Virtualidades, melancolías. Sobre las posibilidades de recuperación de la agricultura tradicional en los campos de la sobremodernidad. *CUHSO* 7, 1:24-33.

Acosta, R. 2004. Semillas de antaño para una agricultura de futuro. La recuperación de las variedades agrícolas tradicionales. En Homenaje a Antonio Morales (Lama JM, ed.). Badajoz: Diputación de Badajoz, pp 35-57.

Altieri, M.A. 1999. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan Comunidad.

Bell, M., Lloyd, S.E., Vatovec, C. 2010. Activating the Countryside: Rural Power, the Power of the Rural and the Making of Rural Politics. *Sociologia Ruralis* 50 (3):205-224.

Coleman, J.S. 1973. Relational analysis: The study of social organizations with survey methods. En *An introduction to cultural anthropology* (Aminul Islam AKM, ed.). New York: MSS Information Corporation, pp. 36-56.

Daniel, J.F. 2011. Action Research and Performativity: How Sociology Shaped a Farmers' Movement in The Netherlands. *Sociologia Ruralis* 51 (1):17-34.

De la Torre, J.A. 1999. Historia de la villa de Morata de Tajuña. Morata de Tajuña: Ayuntamiento de Morata de Tajuña.

Dirksmeier, P., Helbrecht, I. 2008. Time, non-representational theory and the 'performative turn' – towards a new methodology in qualitative social research. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum Qualitative Social Research* 9 (2):1-15.

Domínguez, A., Roselló, J., Aguado, J. 2002. Diseño y

manejo de la diversidad vegetal en agricultura ecológica. Valencia: Phytoma SL-SEAE.

Egea-Fernández, J.M., Egea-Sánchez, J.M. 2006. Lugares de Interés Agroecológico como espacio potencial para la producción ecológica. *Agroecología* 1:99-104.

Geilfus, F. 1990. 80 herramientas para el desarrollo participativo. Costa Rica: IICA.

Gimeno, H., Guzmán, G.I. 2006. Hortelanos y variedades tradicionales en el municipio de Castril (Granada). En *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica*. Zaragoza: SEAE.

González de Molina, M., Guzmán, G.I. 2006. Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (siglos XVIII-XX). Barcelona: Icaria.

Guha, R., Chakravorty, S. 1988. *Selected subaltern studies*. Oxford: Oxford University Press.

Guzmán, G.I, González, M., Sevilla, G. 2000. Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible. Madrid: Mundi Prensa.

Guzmán, G.I, López, D., Román, L., Alonso, M. 2013. Participatory Action-Research in Agroecology: building local food networks in Spain. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37:127-146.

Lapassade, G. 1977. El Análisis institucional: por un cambio de las instituciones. *Campo Abierto*. Madrid.

López, D. 2011. Canales cortos de comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. *Actas del I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana*. Elx: SEAE-UMH-Ajuntament d'Elx.

López, D. 2012. Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica. Práxis Participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid. Tesis doctoral. Baeza: Universidad Internacional de Andalucía. Disponible en: <<http://dspace.unia.es/handle/10334/1949>>

Mezzadra, S. 2008. "Introducción". En *Estudios Postcoloniales: Ensayos fundamentales* (Mezzadra S, ed.). Madrid: Traficantes de Sueños, 1-18 pp.

Naredo, J.M. 2004. La evolución de la agricultura en España (1940-2000). Granada: Universidad de Granada.

Nieto, J.A., López, V. 2004. Ambite de Tajuña: Historia y lucha de la Alcarria de Madrid. Madrid: Vision Net.

Palerm, A. 1980. Antropología y marxismo. México: Nueva Imagen.

Ploeg, J.D. 2010. Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.

Polanyi, K. 2007. La Gran Transformación. México: Fondo de Cultura Económica.

Reed, M. 2008. The rural arena: the diversity of protest in rural England. *Journal of Rural Studies* 24(2):209-218.

Sánchez de Puerta, F. 1996. Extensión agraria y desarrollo

- lo rural: Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas. Madrid: MAPA.
- Santos, B.S. 2005. Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. (Santos B, ed). Madrid: Trotta. 151-194 pp.
- Sevilla Guzmán, E., González de Molina, M. (eds.). 1993. Ecología, campesinado e historia. La Madrid: Piqueta.
- Toledo, V.M. 2000. La paz en Chiapas. México: Ediciones Quinto Sol.
- Toledo, V.M., Barrera-Bassols, N. 2008. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.
- Villasante, T.R. 2006. Desbordes creativos. Los libros de la Catarata, Madrid.
- Vinck, D. 2009. *De l'objet intermédiaire à l'objet-frontière. Vers la prise en compte du travail d'équipement. Revue D'Anthropologie des Connaissances 3(1):51-72.*